
QUINTA SEMANA

VIDA EN EL ESPÍRITU

El fruto de Pentecostés: la comunidad cristiana

OBJETIVO: *Tomar conciencia de que Jesús ha derramado su Espíritu Santo no solamente para realizar una transformación individual, sino para crear una verdadera fraternidad universal.*

A) Lo que nos dicen los Hechos de los Apóstoles

En los Hechos de los Apóstoles, San Lucas nos indica, en el episodio de Pentecostés, la obra que Jesús resucitado quiere realizar por medio de su Espíritu Santo; ésta es la verdadera fraternidad entre todos los hombres:

- a) **deshacer la Torre de Babel:** el egoísmo sólo consigue construir una Torre de Babel en la que los hombres se alejan y dispersan; sólo el Espíritu Santo es capaz de llevar a la unidad a los hombres.
- b) **hacer que los hombres se entiendan:** en Jerusalén, en el Pentecostés se ve entenderse a todos los pueblos de la tierra: *"partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios"* (Hch 2, 9-11)
- c) **todos sin distinción:** San Pedro explica la experiencia de Pentecostés mediante la profecía de Joel que habla del Espíritu derramado *"sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu"* (Hch 2, 17-18).

Frente a esta llamada a construir un mundo nuevo, una nueva humanidad, la gente reunida en Jerusalén le pregunta a Pedro y a los demás discípulos: *"¿Qué hemos de hacer, hermanos?"* Pedro les contestó: *"Convertíos, y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hch 2, 37-38). Y a continuación el texto indica que *"los que acogieron su Palabra fueron bautizados. Aquel día se les unieron unas tres mil personas. Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles..."* Hch 2, 41-42a.). Y a continuación San Lucas describe la comunidad cristiana. Es decir, la respuesta al Pentecostés es unirse fuertemente a Jesús para recibir el Espíritu Santo y que nazca así la comunidad cristiana.

B) Las características de la Comunidad Cristiana

Los Hechos de los Apóstoles nos resumen en tres textos fundamentales las características de la comunidad cristiana nacida de la experiencia del Espíritu Santo en Pentecostés. Leyendo estos textos nosotros podremos comprender mejor la gracia que hemos recibido al ser insertos en la Iglesia y recibir el Espíritu Santo:

- a) *"Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones"* (Hch 2, 42). La "enseñanza de los apóstoles" es la escucha de la Palabra de Dios tal como nos viene anunciada en medio de la comunidad. La "fracción del pan" es la asamblea eucarística en la que se reúne toda la comunidad para participar del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Y todo esto "en la comunión fraterna" y "en las oraciones".

La primera característica de la comunidad cristiana es, por lo tanto, el ser una **comunidad de alabanza a Dios**, centrada en la escucha de la Palabra de Dios y en la celebración de la Asamblea eucarística.

- b) *"La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos"* (Hch 4, 32). La comunidad cristiana no está dirigida sólo hacia Dios, sino que establece entre sus miembros una profunda unidad, por eso se ha de establecer entre los creyentes esta unidad perfecta que es el tener "un solo corazón y una sola alma". De esta unidad profunda brota el compartir, pues sabiéndonos hermanos, hijos de un mismo Padre, aprendemos a reconocer todo lo que somos y tenemos como un don de Dios para el servicio de los demás. De ahí que en la comunidad cristiana Jesús sea reconocido como el Señor de todo, y nosotros aparecemos como simples siervos, simples administradores. De esta forma las cosas recuperan su verdadero sentido mediante el compartir cristiano.

La segunda característica de la comunidad cristiana es, por lo tanto, el ser una comunidad de amor fraterno, que tiene su expresión en el compartir espiritual y material.

- c) *"Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús"* (Hch 4, 33). La comunidad no está encerrada entre los miembros que la forman, sino que con la fuerza del Espíritu Santo ("con gran poder") dan testimonio de la resurrección de Jesús. No se trata de predicar una palabra o manifestar una fe, sino dar testimonio de que Jesús está realmente vivo. Y esto sólo se puede hacer si uno vive auténticamente como Él vivía, es decir, según su Espíritu.

La tercera característica de la comunidad cristiana es, por lo tanto, el ser una comunidad que da testimonio de la resurrección de Jesús por la fuerza del Espíritu Santo.

C) Crecer en todos los sentidos

Estas tres características de la comunidad cristiana, **la alabanza, el compartir y el testimonio**, no son tres formas posibles de comunidad, como si pudiese existir una comunidad centrada exclusivamente en la escucha de la Palabra de Dios, o una comunidad de sólo ayuda fraterna, o una comunidad de sólo testimonio. Los Hechos de los Apóstoles nos muestran muy claramente la comunidad cristiana primitiva como constando de estas tres características. La alabanza lleva al compartir y al testimonio. El testimonio se basa en la alabanza y en el compartir. El compartir sólo es posible a partir de la alabanza y del testimonio.

Al haber recibido el don de la Iglesia, nosotros hemos recibido el don de la comunidad cristiana y por lo tanto, el don de la alabanza, del compartir y del testimonio. A veces esta comunidad cristiana, en las parroquias o en los grupos cristianos está muy poco desarrollada. Pero el don, el germen siempre está. Y es sólo a partir del don de la Iglesia que hemos recibido, como podemos conseguir desarrollar y edificar la comunidad que vemos reflejada en los Hechos de los Apóstoles.

El grupo de oración, en comunión con la Parroquia y con toda la Iglesia, debe ser una ayuda para ir edificando esta comunidad cristiana, que no debe quedar circunscrita al pequeño grupo de oración, sino inserta en toda la gran comunidad cristiana.

Textos para meditar y orar en la semana:

- 1.- Hch 2, 42, 46-47
- 2.- Hch 4, 13-22
- 3.- Hch 4, 23-31
- 4.- Hch 4, 32. 34-35
- 5.- Hch 4, 36-37
- 6.- Hch 4, 33; 5, 12-16
- 7.- Hch 5, 27-33